

GESEMANI

*"Sentir con la Iglesia en
Getsemani"*



"El Amor no es amado"

Nº 2 - Noviembre de 2016



iiiDía de todos los SANTOS!!!

iQueridos hermanos!,

El martes día 01 celebramos el día de los Santos, celebración cristiana donde de una forma especial recordamos a todos los santos, a los que son más conocidos y a los que son menos conocidos. A los que desde el cielo cuidan de nosotros y quieren y desean que nosotros vayamos al cielo.

Somos hijos de DIOS, Él es SANTO, por tanto nosotros estamos llamados a la santidad. No hay carga sino un camino, debemos de amar la CRUZ de cada día, si conseguimos amar nuestra cruz ya no será tal cruz.

La santidad es la respuesta de Dios a la felicidad del hombre, y el drama de los hombres es la indiferencia del hombre. Debemos de evangelizar y suscitar las preguntas en el hombre que le ayude a encontrar la felicidad propuesta por Dios. Solo la santidad sacia la sed que anida en nosotros. La santidad es posible, aunque tengamos limitaciones humanas, es perfectamente compatible la santidad con nuestras limitaciones.

Santa Teresita se sentía limitada, esto en lugar de desanimarla, le ayudaba a decir: "Dios no puede inspirar deseos irrealizables, si Dios siembra este deseo, y está empeñado en nuestra santidad, no es algo raro, Dios lo quiere y lo puede, Dios lo hará, en medio de nuestra pobreza". Lo que le agrada a Dios es mi pobreza y por medio de ella podemos alcanzar la santidad.

Por tanto, La santidad es un don de Dios nos lo ofrece de forma gratuita, y nos lleva a la felicidad, la cual no es algo etéreo, Dios nos lo ofrece, solo Dios es capaz de saciar nuestra sed. Si elegimos este camino, si nos fiados de El llegaremos a la plenitud de la vida cristiana.

Los santos no son personas diferentes a nosotros en todos los tiempos ha habido santos de todas las edades niños, jóvenes, mayores; sencillos, ricos, humildes... de todos ellos podemos destacar su gran FE. Regalo recibido por medio del bautismo, por tanto, todos los bautizados estamos llamados a ser santos y porque no ser podemos serlo.

Ser santos es querer seguir a XTO, actuar como El, hacer el bien, amar como EL. Ser Santo es ser amigo incondicional de JESUS.

La madre Teresa, SANTA TERESA DE CALCUTA, amó a Jesús sirviendo a los más pobres entre los pobres, a los que no podía ofrecer nada material, excepto el amor

total del Señor. La madre todas las mañanas iba a misa y comulgaba, ofrecía su día como si cada día fuera obra de Dios.

Nuestro reto de cada día podía ser, mirar a Jesús y decirle: "Tú me has dado este día y quiero vivir cada minuto como obra tuya haciéndolo agradable a ti, haciendo lo ordinario con amor a Ti SEÑOR"

Hay otros santos, menos conocidos, excepto por Dios, los que mediante el ofrecimiento de su cruz personal, enfermedad, sufrimientos... han sido reflejo del amor de Señor. He podido escuchar el testimonio de unos padres que han compartido la entrega de su hijo mediante una enfermedad terrible. Un joven que afronto con amor la dureza de la enfermedad en la que tuvo momento tan increíbles como pasar noche oscura como San Juan de la Cruz.

La aventura de la santidad de este joven fue decir SI Al Señor, aventura de un SI sostenido en su vida, enfermedad... El a pesar de toda su enfermedad, se mantuvo siempre alegre, y así es, en el SI hay alegría vencer la tentación de la desesperación, las cosas que no han salido como queremos, sin embargo esto no es un fracaso, sino es un plan providencial del Señor para con nosotros y con resultados buenos para los que están alrededor.

La santidad asociada a la paciencia, constancia, perseverancia, no cansarse nunca de comenzar de nuevo, no es estar en la perfección, es no cansarse de pedir perdón, de volver a empezar.... Dos enemigos de la santidad son la prisa y la curiosidad... la batalla hasta al final. Lo mejor siempre está por llegar, no tengas prisa espera que Dios te revele las cosas a su tiempo y a su medida.

La santidad no es un lujo de unos pocos sino el deber de todos... debemos de felicitar a todos y recordar que estamos llamados a la asamblea de todos los santos. Dos claves, la santidad es cumplir la voluntad de Dios siempre, abrazando todas las contrariedades y amar y acoger la CRUZ....este es el camino hacia que nos lleva a la SANTIDAD.

Os invito a mostrar a estos súper héroes del cielo a nuestro hijo y como San Juan Pablo nos indica el camino no es otro que: La oración con aquel que nos espera y ama. La misa y comunión recibiendo al que cada día se entrega por nosotros. La confesión frecuente en encuentro con el Padre que nos acoge, perdona y abraza. Escuchar la palabra de Dios, lectura de la Biblia como referencia de nuestra vida. Anunciar la palabra de Dios con la alegría de un SI con mayúsculas.

El Señor nos ofrece la santidad que mejor reto podemos tener que aspirar a ella.

Unidos en XTO por María.



Maite Pérez

"OS DARÉ PASTORES SEGÚN MI CORAZÓN ..." (Jer. 3, 15)



¡Queridos hermanos de Getsemaní!

En este mes de noviembre celebramos el misterio de la Iglesia en sus tres etapas: militante, purgante y triunfante. Es un mes éste para abrir el corazón al cielo y a la tierra, a la eternidad y a la historia. ¿Quiénes son estos y de donde han venido? Se pregunta el libro del Apocalipsis. Somos los hijos de la Iglesia, que es nuestra Madre.

En este mes hemos elegido, en consonancia con la liturgia, un nuevo lema para nuestro retiro: **"Sentir con la Iglesia en Getsemaní"**. Como todos sabéis, "Getsemaní es un Movimiento de espiritualidad y vida eclesial, insertado en el Apostolado de la Oración". Así aparece en nuestros estatutos. Y el Apostolado de la Oración tiene en su entraña el Ofrecimiento diario por la Iglesia y por el mundo. Este fuerte sentido eclesial le viene de su inspirador: **san Ignacio de Loyola**. En la sección de formación de este número de nuestra revista podréis leer con gusto las **reglas para sentir en la Iglesia de sus Ejercicios espirituales**, todo un tratadito espiritual que enseña cómo es el genuino sentido eclesial católico. Escrito en una época eclesial de fuertes convulsiones internas y externas, la época de la Reforma luterana y la de la verdadera reforma, la Contrarreforma católica, orienta y da luz sobre el verdadero sentir. Os recomiendo vivamente su lectura y meditación en este comienzo de curso pastoral.

Volviendo a nuestro libro fundacional "El Espíritu de Getsemaní" editado en 1987, os animo a releer los capítulos 3 y 4. El capítulo 3 se titula: "El nuevo camino", con un epígrafe que se llama **"Getsemaní en la Iglesia"**. El capítulo 4 se titula: "Getsemaní en el Magisterio de la Iglesia" y su segundo epígrafe es **"El sentir con la Iglesia es sentir con la comunidad parroquial"**. Entresaco algunas ideas.



Sentir con la Iglesia es una de las columnas o basamentos de nuestro movimiento. Es una gracia que pedimos cada día al Espíritu Santo: sentirnos en la Iglesia y sentir con ella; sentirnos amados y engendrados por ella en el gran misterio de Cristo.

Nuestro deseo más profundo es el de "sentir en el corazón de la Iglesia" todos los sufrimientos y problemas que la afectan, y por ende, a su Fundador. Este deseo lo realizamos en Getsemaní todos los días ofreciéndonos por el Papa, por el Obispo y por

el párroco, teniendo en cuenta sus intenciones y las necesidades y pecados del Pueblo de Dios.

Como os decía en el retiro de octubre, Getsemaní ha aprendido el amor a la Iglesia de san Juan Pablo II y de don Marcelo. Han sido dos gigantes del amor a la Iglesia y nosotros hemos de sentirnos hijos de su Magisterio y de su ejemplo de vida.

Hemos de ser "corazón" que vivifica, une y acoge en medio de nuestra diócesis, parroquia y familia. Nuestra oración favorita ha de ser la de Jesús: "Padre, santifícalos en la verdad...Padre, que todos sean uno...por los que crean en su testimonio...hazlos partícipes de mi gloria" (cf. Jn 17)

El problema misionero también debe ser nuestra preocupación. Es la urgencia de la misión del Verbo y del ser de la misma Iglesia. De aquí debe brotar una sed inagotable de almas.

Deseamos ser en la Iglesia "corazón" donde se siente palpar el drama de Cristo, el drama de la Iglesia y de todos los hombres, especialmente de los más pobres.

Getsemaní es en la Iglesia una respuesta. Os lo recordaba en el retiro de octubre. Somos una respuesta de alianza de amor personal y comunitaria al amor extremo mostrado en el Corazón de Cristo.

Que comencemos así el curso, muy en el corazón de nuestra Madre la Iglesia, muy dóciles, rendido el juicio y el corazón al Espíritu Santo, muy obedientes, muy disponibles...como Ella, la que siempre dice "Aquí está la Esclava del Señor".

Con mi afecto y bendición.

Vuestro consiliario, José Anaya Serrano



NUESTRO BUZÓN



PEREGRINACIÓN DIOCESANA A GUADALUPE (CÁCERES)

Del 14 al 16 de octubre

Mi nombre es Marta, tengo quince años y este año ha sido la primera vez que he participado en una peregrinación a Guadalupe. Tengo que reconocer que ha sido una experiencia fantástica de la que no me arrepiento; al contrario, doy gracias a Dios por haber podido ir.

La verdad es que tenía muchas ganas de asistir desde un primer momento.



El ver a tanta gente cuya única meta era llegar a Guadalupe para estar junto a la Virgen me impresionó mucho. A veces pensamos que estamos solos en este camino, pero en realidad somos muchos los que tenemos los mismos ideales.

Para mí el momento más especial fue al llegar a Guadalupe. Todos los jóvenes a los pies de la Virgen, nuestra Madre, dejando nuestras peticiones, nuestro cansancio, todo lo que ocupaba nuestro corazón y todas las cosas que habíamos compartido... Fue llegar allí y no apartar los ojos de la imagen, Ella nos estaba esperando, Ella me estaba esperando.

Ese instante fue caer en la cuenta, saber que estás hablando de corazón a corazón con Alguien, compartiendo en Ella todo aquello que tanto te pesa y que necesitas que te ayude a llevarlo. Y a la vez me di cuenta de las pocas veces que lo hacemos.

La Vigilia de por la noche y la Misa del domingo tuvieron también su toque especial. Ver a tanta gente allí bajo la mirada de la Virgen dispuestos a hacer lo que Ella les pida... me hizo sentir hija, me hizo saber que Ella me acogía en su Corazón, entre sus brazos y que nunca más iba a estar sola.

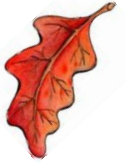
Me gustaría invitar a todos los jóvenes que no han ido a que el año que viene no se lo pierdan. Guadalupe en nuestra vida es un camino que marca un antes y un después. Cuando lo has vivido una vez estás deseando volver a repetir.

Marta García



Convivencia del MEJ de Inicio de curso

Toledo, 15 de Octubre



El día 15 de Octubre tuvimos la primera convivencia del MEJ en los Gavilanes, o como lo conozco yo; los pinos. La convivencia la empezamos en la parroquia de Santa Teresa con una misa, después nos fuimos andando, fue bastante divertida la "marcha" porque nos llevaron un tramo por carretera. Al llegar a los Gavilanes nos separaron por edades y tuvimos una pequeña "charla". José David y Teresa que son el matrimonio que dirige el grupo de mayores, nos estuvieron haciendo un pequeño resumen del tema del campamento y el que habíamos tratado en las reuniones pasadas: La Misericordia.

Al finalizar la reunión tuvimos un rastreo por todo el parque, mayores y pequeños juntos, teníamos que buscar frases guiándonos a través de los mapas, y algunos nos perdimos. La base del rastreo fueron frases de Santa Teresa de Jesús, algunas frases sí que me las sabía pero otras no. Al terminar comimos todos juntos y tuvimos un rato de juegos. Luego nos volvimos andando y aunque todos estábamos muy cansados se nos pasó rápido el camino de vuelta.

Os invito a ir a las reuniones de los sábados y a las convivencias porque además de pasar un buen rato con los amigos pasas un mejor rato con el Señor.

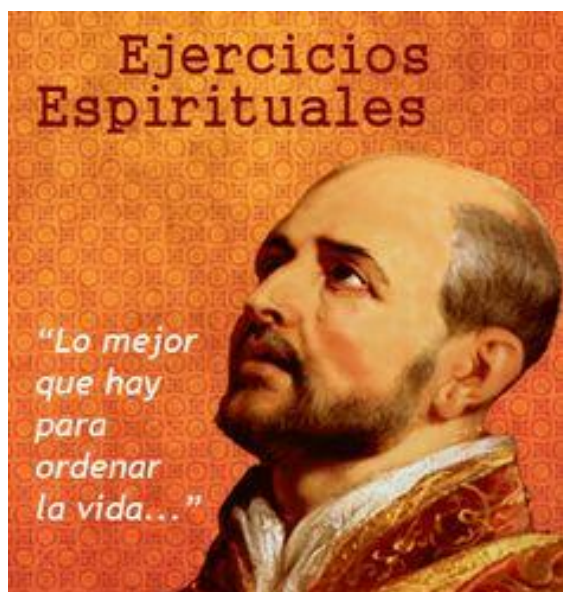
Irene Segovia Redondo (Toledo)



FORMACIÓN

Ofrecemos este mes dos perlas. En primer lugar (en castellano del siglo XVI) las reglas ignacianas para sentir con la Iglesia y a continuación el comentario a estas mismas reglas de un santo jesuita, el chileno san Alberto Hurtado.

REGLAS PARA SENTIR CON LA IGLESIA



[352] PARA EL SENTIDO VERDADERO QUE EN LA IGLESIA MILITANTE DEBEMOS TENER, SE GUARDEN LAS REGLAS SIGUIENTES.

[353] La primera. Depuesto todo juicio, debemos tener ánimo aparejado y pronto para obedecer en todo a la vera esposa de Cristo nuestro Señor, que es la nuestra santa madre Iglesia jerárquica.

[354] La segunda. Alabar el confesar con sacerdote y el recibir del santísimo sacramento una vez en el año, y mucho más en cada mes, y mucho mejor de ocho en ocho días, con las condiciones requisitas y debidas.

[355] La tercera. Alabar el oír misa a menudo; asimismo, cantos, salmos y largas oraciones, en la iglesia y fuera de ella; asimismo, horas ordenadas a tiempo destinado para todo oficio divino y para toda oración y todas horas canónicas.

[356] La cuarta. Alabar mucho religiones, virginidad y continencia, y no tanto el matrimonio como ninguna de estas.

[357] La quinta. Alabar votos de religión, de obediencia, de pobreza, de castidad y de otras perfecciones de supererogación; y es de advertir que, como el voto sea cerca las cosas que se allegan a la perfección evangélica, en las cosas que se alejan de ella no se debe hacer voto, así como de ser mercader o ser casado, etc.

[358] La sexta. Alabar reliquias de santos, haciendo veneración a ellas y oración a ellos; alabando estaciones, peregrinaciones, indulgencias, perdonanzas, cruzadas y candelas encendidas en las iglesias.

[359] La séptima. Alabar constituciones cerca ayunos y abstinencias, así como de cuaresmas, cuatro témporas, viglias, viernes y sábado; asimismo, penitencias no solamente internas, más aun externas.

[360] La octava. Alabar ornamentos y edificios de iglesias; asimismo, imágenes, y venerarlas según que representan.

[361] *La nona. Alabar finalmente todos preceptos de la Iglesia, teniendo ánimo pronto para buscar razones en su defensa, y en ninguna manera en su ofensa.*

[362] *La décima. Debemos ser más prontos para abonar y alabar así constituciones, recomendaciones, como costumbres de nuestros mayores, porque, dado que algunas no sean o no fuesen tales, hablar contra ellas, quiere predicando en público, quiere platicando delante del pueblo menudo, engendraría más murmuración y escándalo que provecho; y así se indignaría el pueblo contra sus mayores, quiere temporales, quiere espirituales. De manera que, así como hace daño el hablar mal en ausencia de los mayores a la gente menuda, así puede hacer provecho hablar de las malas costumbres a las mismas personas que pueden remediarlas.*

[363] *La undécima. Alabar la doctrina positiva y escolástica, porque, así como es más propio de los doctores positivos, así como de san Jerónimo, san Agustín y de san Gregorio, etc., el mover los afectos para en todo amar y servir a Dios nuestro Señor, así es más propio de los escolásticos, así como de santo Tomás, san Bonaventura y del Maestro de las Sentencias, etc., el definir o declarar para nuestros tiempos de las cosas necesarias a la salud eterna, y para más impugnar y declarar todos errores y todas falacias. Porque los doctores escolásticos, como sean más modernos, no solamente se aprovechan de la vera inteligencia de la Sagrada Escritura y de los positivos y santos doctores, más aun, siendo ellos iluminados y esclarecidos de la virtud divina, se ayudan de los concilios, cánones y constituciones de nuestra santa madre Iglesia.*

[364] *La duodécima. Debemos guardar en hacer comparaciones de los que somos vivos a los bienaventurados pasados; que no poco se yerra en esto, es a saber, en decir: Este sabe más que san Agustín, es otro o más que san Francisco, es otro san Pablo en bondad, santidad, etc.*

[365] *La terdécima. Debemos siempre tener, para en todo acertar, que lo blanco que yo veo creer que es negro, si la Iglesia jerárquica así lo determina; creyendo que entre Cristo nuestro Señor, esposo, y la Iglesia, su esposa, es el mismo espíritu que nos gobierna y rige para la salud de nuestras ánimas, porque por el mismo Espíritu y señor nuestro que dio los diez mandamientos es regida y gobernada nuestra santa madre Iglesia.*

[366] *La catordecima. Dado que sea mucha verdad que ninguno se puede salvar sin ser predestinado y sin tener fe y gracia, es mucho de advertir en el modo de hablar y comunicar de todas ellas.*

[367] *La decimaquinta. No debemos hablar mucho de la predestinación por vía de costumbre; mas, si en alguna manera y algunas veces se hablare, así se hable que el pueblo menudo no venga en error alguno, como algunas veces suele, diciendo: si tengo de ser salvo o condenado, ya está determinado, y por mi bien hacer o mal no puede ser*

ya otra cosa; y con esto entorpeciendo se descuidan en las obras que conducen a la salud y provecho espiritual de sus ánimas.

[368] La décimasexta. De la misma forma es de advertir que por mucho hablar de la fe y con mucha intensión, sin alguna distinción y declaración, no se dé ocasión al pueblo para que en el obrar sea torpe y perezoso, quier antes de la fe formada en caridad o quiere después.

[369] La décimaséptima. Asimismo, no debemos hablar tan largo, instando tanto en la gracia, que se engendre veneno para quitar la libertad. De manera que de la fe y gracia se puede hablar cuanto sea posible, mediante el auxilio divino, para mayor alabanza de la su divina majestad; mas no por tal suerte ni por tales modos, mayormente en nuestros tiempos tan peligrosos, que las obras y líbero arbitrio reciban detrimento alguno, o por mucho se tengan.

[370] La décimoctava. Dado que sobre todo se ha de estimar el mucho servir a Dios nuestro Señor por puro amor, debemos mucho alabar el temor de la su divina majestad; porque no solamente el temor filial es cosa pía y santísima, mas aun el temor servil, donde otra cosa mejor o más útil el hombre no alcance, ayuda mucho para salir del pecado mortal; y, salido, fácilmente viene al temor filial, que es todo acepto y grato a Dios nuestro Señor, por estar en uno con el amor divino.

COMENTARIO A LAS REGLAS PARA SENTIR EN LA IGLESIA.

Reglas para estar siempre con la Iglesia, en el espíritu de la Iglesia militante. No podemos colaborar si no tenemos el espíritu de la Iglesia militante. Nuestra primera idea es buscar enemigos para pelear con ellos... es bastante ordinaria...

San Ignacio dice: Alabar las largas oraciones, los ayunos, las órdenes religiosas, la teología escolástica... Alabar, alabar. ¡No se trata de vendarse los ojos y decir amén a todos!! Pero el presupuesto profundo está un poco escondido. Hay un pensamiento espléndido, a veces olvidado: tengo que alabar desde el fondo de mi corazón lo que legítimamente no hago. ¡No medir el Espíritu divino por mis prejuicios!!

La mente de la Iglesia es la anchura de espíritu. Si legítimamente ellos lo hacen, yo legítimamente no lo hago. La idea central es que, en la Iglesia, para manifestar su riqueza divina, hay muchos modos: «En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones»



(Jn 14,2). La vida de la Iglesia es una sinfonía. Cada instrumento tiene el deber de alabar a los demás, pero no de imitarlos. El tambor no imita la flauta, pero no la censura... Es un poco ridículo, pero tiene su papel. Y los demás instrumentos, ¿pueden mofarse del bombo? No, porque no son bombo. Es como el arco iris... El rojo ¿puede censurar al amarillo? Cada uno tiene su papel. Qué bien cuadra esto dentro del Espíritu del Cuerpo Místico.

Luego, no encerrar la Iglesia dentro de mi espíritu, de mi prejuicio de raza, de mi clase, de mi nación. La Iglesia es ancha. Los herejes bajo el pretexto de libertad estrecharon la mente humana. Nosotros con nuestros prejuicios burgueses, hubiéramos acabado con las glorias de la Iglesia.

En el siglo IV, dijeron algunos: «Queremos servir a Dios a nuestro modo. Vamos a construir una columna y encima de la columna una plataforma pequeña... bastante alta para quedar fuera del alcance de las manos, y no tanto que no podamos hablarles... La caridad de los fieles nos dará alimento, ¡oraremos!». Nosotros ¿qué habríamos hecho? Hubiéramos dicho: «Esos son los locos... ¿Por qué no hacen como todos?». Pero el hombre no es ningún loco. La Iglesia no echó ninguna maldición, ¡les dio una gran bendición! Ustedes pueden hacerlo, pero no obliguen a los demás. Ustedes en su columna, pero el obispo puede ir a sentarse en su trono y los fieles a dormir en su cama. De todo el mundo Romano venían a verlos, arreglaban los vicios, predicaban. San Simón Estilita, y con él otros. Voy a alabar a los monjes estilitas, pero no voy a vivir en una columna.

Otro grupo raro declara: «Nos vamos al desierto, a los rincones más alejados para toda la vida. Vamos a pelear contra el diablo, a ayunar y a orar... a vivir en una roca». ¿Y nosotros? Con nuestro buen sentido burgués barato, diríamos: «Quédense en la ciudad. Hagan como toda la gente. Abran un almacén; peleen con el diablo en la ciudad». Pero la Iglesia tiene para ellos una inmensa bendición. ¡No peleen demasiado entre sí! Y no obliguen a los demás a ir al desierto; lo que ustedes legítimamente hacen, ¡nosotros no lo hacen!! Nosotros hoy, despedazados al loco ritmo de la vida moderna, recordamos a los Anacoretas con un poco de nostalgia.

Llega el tiempo de las Cruzadas. La gran amenaza contra el Islam. Llegan unos religiosos bien curiosos. ¿Para nosotros qué es un religioso? ¿Manso, con las manos en las mangas, modesto, oye confesiones de beatas, con birrete? Éstos no tienen birrete sino casco, y tienen espada en lugar de Rosario... Religiosos guerreros. Hacían los tres votos de religiosos para pelear mejor. Hacían un cuarto voto: el de los templarios, voto solemne: «no retroceder lo largo de su lanza, cuando solos tenían que enfrentar a tres enemigos». Era el cuarto voto. La Iglesia lo aprobó. Luego, ¿todos tienen que pelear y ser matamoros? Lo que ellos legítimamente hacen; nosotros, no.

Los religiosos de la Merced, un voto: iquedarse como rehenes para lograr la libertad de los fieles! Bendijo la Iglesia a los militares y a la Merced.

¿Qué habríamos hecho nosotros con San Francisco de Asís? ¡Lo habríamos encerrado como loco! ¿No es de loco desnudarse totalmente en el almacén de su padre para probar que nada hay necesario? ¿No era de loco cortar los cabellos de Santa Clara sin permiso de nadie? ¿Qué habríamos hecho nosotros? En el almacén, el obispo le arrojó su manto, símbolo de la Iglesia que lo acepta.

Vienen los Cartujos, que no hablan hasta la muerte. Si el superior le manda a predicar, puede decir: ¡No, es contra la Regla! «¡Absurdo -diríamos-, después de 7 años... a predicar!» La Iglesia mantuvo la libertad de los Cartujos: quieren mantenerse en silencio, ¡pueden hacerlo! Y vienen los Frailes Predicadores, los Dominicos: y la Iglesia le da su bendición a los Predicadores.

San Francisco de Asís: una idea: construir un templo con cuatro paredes sin ventanas, un pilar, un techo, un altar, dos velas y un crucifijo. ¡Ah no! -diríamos-, eso es un galpón... Vamos a colgar cuadritos... vamos a poner bancos y cojines... ¡Nada!, dice San Francisco. Gran bendición a su Iglesia y fabulosas indulgencias. Es el recuerdo del Pesebre de Belén.

En los primeros tiempos de los Jesuitas, construyen dos iglesias: el Gesù y San Ignacio. El Gesù, con columnas torneadas, oro y lapislázuli... tardaron 20 años pintando la bóveda: Nubes, santos y bienaventurados. Y San Ignacio, con ángeles mofletudos y barrigones... El altar hasta el techo, con Moisés y Abraham bien barbudos. Nosotros diríamos: «eso es demasiado, falta de gusto, de moderación». Y la Iglesia bendijo al Gesù y San Ignacio. No es el pesebre, es la gloria tumultuosa de la Resurrección.

En la Iglesia se puede rezar de todos modos: oración vocal, meditación, contemplación, hasta con los pies (es decir, en peregrinación). Los herejes, en cambio: fuera lámpara, fuera imágenes, fuera medallas... ¡Todos los desastres de la Iglesia vienen de esa estrechez de espíritu! ¡El clero secular contra el regular, y orden contra orden! Para pensar conforme a la Iglesia hay que tener el criterio del Espíritu Santo que es ancho.

(...) Este es un pensamiento genial de San Ignacio, expuesto sencillamente: alabar, alabar, alabar. Alabemos todo lo que se hace en la Iglesia bajo la bendición del Espíritu Santo. ¡Cuando la Iglesia mantiene una libertad, alabémosla!

San Alberto Hurtado, S.J.

LA ORACIÓN

I. QUÉ ES ORAR

Te invito a algo tan sencillo como vivir la amistad con Jesús y cultivarla en el silencio, en el encuentro personal... en la oración.

Como toda amistad, necesita algunas condiciones para que dure se haga más fuerte. Para llegar a ser orante necesitas cuidar:

- Tus relaciones con los demás: respeto, amor, solidaridad, perdón...
- Tu relación contigo.
- Tu relación con Jesús.

Y algo más: "*determinada determinación*". Sólo si comienzas con decisión y entusiasmo, sin importarte las dificultades (que llegarán), con constancia, encontrarás los frutos duraderos de la amistad con Jesús.

II. ANTES DE EMPEZAR

Pasamos al momento concreto de la oración. Si quieres empezar de cualquier modo, puedes encontrar muchas dificultades. Para "ponernos en situación", te pueden ayudar estas pequeñas pautas:

- Busca un ambiente adecuado y silencio.
- Prepara un texto del Evangelio, quizá un símbolo, un canto o alguna imagen: te ayudará a fijar la atención en Jesús.
- Toma una postura relajada que te ayude a centrarte, a situarte desde dentro.
- Poco a poco, toma conciencia de tu respiración, de tu cuerpo, de tu interior para estar en ti sin dispersión..
- Centra ahora tu atención en Jesús, en su presencia amorosa en ti y en todo.

III. ENTRANDO EN LA ORACIÓN.

Ahora tienes que encontrar tu propio modo de orar, según tu modo de ser, tu sensibilidad y tu situación. Lo importante está en volvernos a Jesús, contemplarle y penetrar en su misterio con ayuda de su Espíritu.

Te pueden servir estas sugerencias:

- Representarlo vivo en tu interior.
- Mirarle adentrándote en alguna de las escenas evangélicas.
- Contemplar una imagen de Jesús o repetir una frase breve que exprese lo que quieres decirle.
- Recitar muy pausadamente el Padre nuestro, su oración, saboreándola.

Es bueno discurrir un rato, profundizar, comprender... pero esto no debe ser el centro del orar. La amistad es cosa del corazón...

IV. MÁS ADENTRO.

El centro de nuestra oración es la persona de Jesús. No importa cómo hayas entrado, la clave está en permanecer a su lado, dejarte mirar, escucharle, acoger su luz para

conocerle a Él, penetrar en su misterio desde tu propio corazón y dejarte envolver por su presencia.

"Estate allí, acallado el entendimiento, mira que te mira, acomáñale y habla y pide y regálale con Él. Pídele que aciertes a contentarle siempre, porque de él te ha venido todo bien"

Es tiempo de recibir el don de Dios, de dejarle a Él la iniciativa para obrar, momento también de responder: una palabra, un gesto, un sentimiento, una petición. Sobre todo, tiempo de reconocer y agradecer -su amor hace obras grandes!-, tiempo de pedir conocer su voluntad, cómo te sueña Dios en tu vida concreta.

V. ALGO SE MUEVE.

La oración no es un momento, es un camino. Te irá descubriendo poco a poco quién es Jesús, su misterio, sus valores, su propuesta, sus sentimientos y el amor con que te acoge y te busca... Al mismo tiempo, te ayudará a conocerte personalmente de otro modo, quién eres y cómo vives. Mirar a Jesús y mirarte tal y como Dios te ve y te sueña. No descuides esto, aunque no sea lo central, porque sólo así podemos vivir en la verdad. No hay oración sino en la verdad (como la amistad!).

También se irá concretando la llamada que Jesús te hace a vivir en libertad interior, la auténtica que da el Evangelio. Sean cuales sean tus circunstancias, te invita a vivir con Él y como Él. Ser orante es vivir el seguimiento de Jesús con todas las consecuencias.

VI. Y ¿DESPUÉS?

Con frecuencia, la oración será tiempo de paz, de alegría interior, de luz... pero no siempre. Tu momento personal, tu situación, el cuestionamiento que encuentras en la oración... hacen que los sentimientos que nacen en la oración sean siempre distintos.

No evalúes por esto tu oración. Lo importante es que se produzca el encuentro, que tu actitud sea de atención amorosa y escucha. Recoge las luces que hayas recibido, agradece la presencia del Señor y su amor, la sientas o no. La oración es cuestión de fe, de tiempo, de constancia... y de compromiso.

Mira hacia fuera ¿acaso no empiezas a verlo todo de otra manera? Los demás, la vida da cada día, lo que sucede en el mundo tiene ya otros colores, colores de esperanza y de amor.

VII. LA HUELLA DE ORAR

La oración deja huella en nuestro interior, "deja dejos". No se trata de tener muy buenos deseos, ni de hacer eso que llaman "buenos propósitos". La oración, como la amistad, es sobre todo un DON, un regalo que, acogido desde el corazón, va haciendo crecer algo nuevo, nos cambia. Y eso se nota por fuera, son esos "dejos confirmados con obras".

Todos los sentimientos que puedan surgir en la oración tienen una importancia relativa. Lo fundamental es que esa obra de Jesús en ti, unida a tu respuesta, se va reflejando en otro modo de estar y actuar en la vida con otros valores, otros criterios, otros sentimientos profundos. Él nos ama sin medida ni condiciones. Amarle no es cosa de palabras bonitas, "sino servir con justicia y fortaleza y humildad". Buen camino.



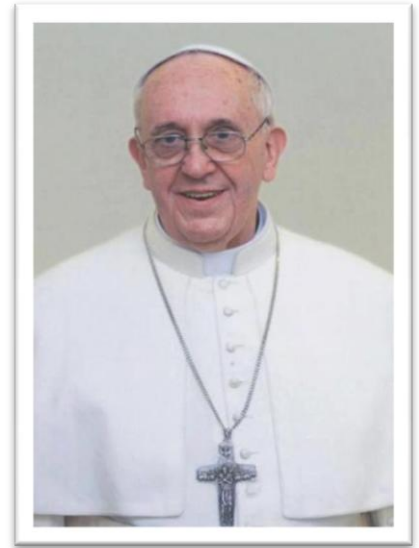
Intenciones del Papa

Mes de Noviembre

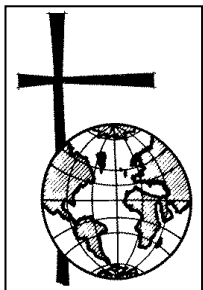
General: Que los países que acogen a gran número de refugiados y desplazados, sean apoyados en su esfuerzo de solidaridad.

Misionera: Para que en las Parroquias, sacerdotes y laicos, colaboren juntos en el servicio a la comunidad sin caer en la tentación del desaliento.

CEE: Para que el Señor aumente en todos los fieles una fe más firme en la Vida Eterna y crezca el testimonio de la esperanza cristiana.



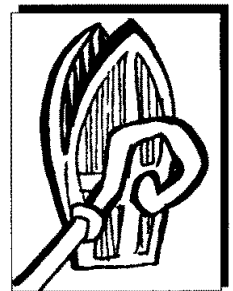
Mes de Diciembre



General: Para que en ninguna parte del mundo existan niños soldados.

Misionera: Para que los pueblos de Europa redescubran la belleza, la bondad y la verdad del Evangelio que dan alegría y esperanza a la vida.

CEE: Por todos los fieles cristianos, para que la venida del Hijo de Dios en nuestra carne aumente la esperanza en la venida gloriosa del Señor y fortalezca en todos, un mayor aprecio por la vida naciente y la armonía en la familia.



No olvides...

- ✓ El 13 noviembre tendrá lugar la clausura del Año de la Misericordia, en la Catedral de Toledo.
- ✓ Del 25 al 27 de noviembre tendrá lugar la Peregrinación Diocesana de jóvenes a Urda (Toledo), organizada por el SEPAJU (Diócesis de Toledo).
- ✓ El próximo Retiro (el de Adviento) será los días 2 y 3 de diciembre. Comenzaremos el viernes por la noche en "la casa" del Santuario de los Sagrados Corazones (antiguos Jesuitas), en Toledo. El sábado será en la parroquia toledana de San Juan de la Cruz, en el barrio de Buenavista.



MOVIMIENTO APOSTÓLICO GETSEMANÍ
<http://www.getsemanitoledo.wordpress.com/>
getsemanitoledo@outlook.es

